

Castillos de Toledo

Una región como la actual Castilla-La Mancha donde imperaron las órdenes militares y religiosas, una provincia como la de Toledo, campo de batalla y frontera durante siglos de luchas y conquistas entre cristianos y musulmanes, y una ciudad como la propia Toledo, de ramificaciones romanas y latidos visigodos, cuna de civilizaciones, conquistada por los árabes y reconquistada prontamente por Alfonso VI, eran idóneas para crear un clima en la edificación de castillos. Así en las proximidades de Toledo y en ésta misma podemos comprobar como a lo largo de la historia se elevaron y, aún más o menos conservados o ruinosos, quedan una serie de castillos que entrelazados a través de una ruta con su nombre genérico, ofrecen los vestigios de la historia que luchas y conquistas sembraron por estas tierras. Con enraizamientos del antiguo imperio romano, grandes muestras del árabe y avances del medievo, todos ellos forman un conjunto de riqueza arquitectónica más o menos conservada que nos hablan en la piedra de un tiempo con estirpes poderosas y castas de ambición, pero que valieron y nos valen para que en el hoy y desde entonces el patrimonio histórico-artístico resulte un sello vivo y enriquecedor.

La verdad y la leyenda de los templarios, incluso remontándonos al tiempo visigodo y el posterior árabe, se palpa en el San Servando del propio Toledo. Del rey conquistador Alfonso VI, del valor del Cid y la prisión del Infante Don Alfonso nos deja ecos el de Almonacid de Toledo, como pálpitos en propiedad muestra del comunero Juan de Padilla el de Mascaraque, camino de Mora, hoy también particular, donde destaca la torre del homenaje de origen agareno. Mora de Toledo, también nos acerca al de Peñas Negras en sus ruinas, y, sobre todo, a su ayuntamiento y a su iglesia; pueblo que nos trae de nuevo el recuerdo de Alfonso VI y su casamiento con la princesa Zaida y que enlaza y nos sitúa en un progreso de plena actualidad con algo tan nuestro como es el aceite de oliva.

En Manzaneque, en el centro del pueblo, frente a la iglesia, queda patente el siglo XV, de asimetría regular y noble atractivo. Cercano el de Orgaz, pulcro en su exterior, de renovadas y cuidadas almenas, elevándose sobre la estructura de las casas, también nos habla del siglo XV

y de su primer dueño, Pérez de Guzmán, Conde con el título de la Villa.

Las calles de Sonseca, típicamente manchegas, ofrecen, sobre todo, vivos y ricos, tradicionales aromas de mazapán, pero también nos hablan de la historia en la piedra: atalayas, torres, iglesias y ermitas, que nos llevan al medievo, sin que merme la vida en presente. Majestuoso y bien cuidado resulta el Castillo de Guadamur, de cuadrangular planta con baluartes y defensas adosados. Declarado como tal monumento en 1964, es hoy propiedad privada, pero puede visitarse durante tres asignados días al mes en los que permanece seis horas abierto al público.

Impresionante y con singulares atractivos es el de San Martín de Montalbán, a unos tres kilómetros del pueblo. Al parecer, de orígenes templarios, cuando Alfonso VI les cedió la plaza de Calatrava, el río Torcón le rodea por el norte y el oeste a gran profundidad. Se puede visitar los sábados por la mañana, exceptuando desde el 1 de febrero al 16 de mayo, fechas en que permanece cerrado "por respetar el anidamiento del águila perdicera".

Es recomendable también detenerse en Puebla de Montalbán, en su Plaza Mayor, su iglesia parroquial, en el Palacio de los Condes de Osuna, al tiempo que gozar los vestigios de la historia del pueblo. Y no hay que dejar, de paso, la bien cuidada fortaleza mudéjar de Malpica de Tajo; desplazándonos, así mismo, hasta Escalona, a su conjunto urbano medieval, ayuntamiento, iglesias y plaza mayor, su castillo, con defensa en el Alberche y erguido sobre los terraplenes que a la villa elevan. Después, y de regreso, el castillo de Maqueda, que utilizó como emplazamiento el nunca hartamente citado Alfonso VI para la conquista de Toledo, y del que Don Alvaro de Luna, El Cardenal Mendoza e Isabel I de Castilla, fueron dueños y huéspedes. Ya de regreso a Toledo, Torrijos puede darnos el sello de una variante final, contemplando su iglesia del Santísimo Sacramento, el Convento de las Concepcionistas y el Hospital de la Caridad con más de cuatro siglos en su historia.

Nicolás del Hierro